

La espuma de la fuerza. Crónica de un percepto

A partir de la obra teatral *Hystórika (Oda Satírica)**

MATÍAS SOICH

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, ARGENTINA)

Matías Soich es Doctor en Lingüística y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se desempeña como docente en el Departamento de Letras de la UBA. Forma parte del grupo de estudios *La deleuziana* y del grupo editor de *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*.



Hystórika. Fotografías: Luciana Leira

Las líneas que siguen no son un ejercicio de ordenada argumentación filosófica, mucho menos una pieza de crítica teatral. Se trata de algo con menos pretensiones, aunque no sin dificultad: el registro de un *percepto* que quedó flotando en la niebla dorada.¹ El elemento del misterio es, por definición, lo que no puede ser explicado. Para transmitirlo sin matarlo, tal vez baste con seleccionar algunas cosas que serán enumeradas, sin intentar encriptarlas ni ocultarlas; y recitar su serie, hasta lograr sostener un pequeño borde que pueda ser seguido como sensación y quizá –quíéralo Fortuna– también como goce.

*

* *Hystórika (Oda Satírica)*. Basada en el ensayo de Antonin Artaud *Heliogábalo o el anarquista coronado*, con textos del cuento “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini y de la canción “Histórika” de Sara Hebe. Se adjunta en cuerpo de texto la ficha artística de la obra, que fue estrenada en el Teatro Xirgú UNTREF, Ciudad de Buenos Aires, en octubre de 2017, en el marco del Ciclo de Teatro Generación Xirgú, y reestrenada en el mismo espacio el 8 de marzo de 2018.

¹ “El arte conserva, y es lo único en el mundo que se conserva. [...] Lo que se conserva, la cosa o la obra de arte, es un *bloque de sensaciones*, es decir, un compuesto de *perceptos* y de *afectos*. Los perceptos ya no son percepciones, son independientes de un estado de quienes los experimentan; los afectos ya no son sentimientos o afecciones, desbordan la fuerza de aquellos que pasan por ellos. Las sensaciones, perceptos y afectos son *seres* que valen por sí mismos y exceden cualquier vivencia. [...] La obra de arte es un ser de sensación, y nada más: existe en sí”. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, trad. T. Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993, pp. 164-165.

Entro a la sala del teatro. Lo primero es la luz: dorada, lechosa, me enceguece. Brilla entre el humo perlado. No están las butacas. ¿Dónde están? Ahí, ahí están, dispuestas en círculo. El espacio central ha sido vaciado, está ocupado por la niebla láctea. En la niebla láctea nadan figuras veladas. Mis ojos se adaptan rápido a todo; mi percepción se demora. Algo cae desde la altura, desde el techo: pedacitos de papel, o pétalos de rosa. Las figuras se deslizan entre los pétalos, entre el humo. Me siento. El círculo está ahí para mí, para que elija un punto especial y limitado, desde el cual contemplaré lo que habré de contemplar. En el espacio central, me envuelvo la mirada con lxs que se envuelven, las figuras que caminan, cubiertas de velos, oscilando sus tacones, reteniendo y liberando a cuentagotas invitante el estallido de sus púrpuras. Sobre el escenario, atrás, hay músicos. *Una música ruda, seca, esotérica.*² Las figuras circulan, pasan entre los papelitos que caen, arrastran la música con ellas y, cada tanto, como quien diría en un espanglish chúcaro, golpean una pose. Mi ojo se encuentra con un ojo delineado, con una pierna encorsetada, un pecho detrás de una mirilla. La carne, el discurrir de carne por los puntos contingentes de este círculo, me asalta en mi butaca. Pero mis ojos se desvían irremisiblemente hacia una figura, la única que no muestra su rostro. Un axolotl ciego, como distante, seguro en el humo de oro y la purpúrea música, de turbia elegancia.

*

*Cada multiplicidad se define por un borde que funciona como Anomal; pero hay una hilera de bordes, una línea continua de bordes (fibra) según la cual la multiplicidad cambia. Y en cada umbral o puerta, ¿hay un nuevo pacto?*³

² Todos los textos en cursiva que aparecen sin indicación corresponden al texto de *Hystóríka (Oda Satírica)*. Agradezco a su dramaturgo y director, Ramiro Guggiari, por encender la chispa de este texto y facilitarme materiales de la obra; y a Martín Diese, cuya amistad y sabiduría para elegir proyectos me acerca siempre a nuevas y valiosas experiencias estético-conceptuales.

³ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. J. Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2006, p. 254.

Heliogábalo, *yegua de corazones, puta guanaca y coya histérica, emperatriz travesti, la Reina de Nada*. No son los títulos que le dio la historia, sino sus nombres propios en la Hystóríka. *¿Cómo hemos de padecer a este hombre o mujer?*, se lamenta un Senador. “O”. La disyunción inclusiva, nos dicen Deleuze y Guattari, indica una zona en la que opera una multiplicidad. Heliogábalo: hombre, afeminado hombre, hombre o mujer, mujer y hombre, mujer, ni hombre ni mujer. Travesti. El signo *travesti* como Anomal, como posición rugosa de borde, en la hilera de bordes de una sexualidad molecularizada. *¿Cómo hemos de padecer a Heliogábalo?* El verbo de la pregunta evidencia el sitio de su enunciación: un lugar subjetivado, molar, demasiado molar. Y es que, si no hay alguna ventana hacia el afuera, al Anomal –línea de fuga que nos conduce por la hilera de bordes– ciertamente sólo queda padecerlo. Es necesario embarcarse en el devenir que aquel propone para que el padecimiento pueda dar lugar a otra cosa; no tan sólo a un sentimiento subjetivo, sino más bien a un afecto, una intensidad –con su correlato subjetivo, sea placer, miedo, estremecimiento o mudo refucilo.

Heliogábalo, activa e histriónica, se plantea como la potencia subversiva de lo travesti. Dijo Lohana Berkins: “¿Por qué tengo que elegir entre los dos géneros, como si estos géneros fueran la panacea del mundo, uno por opresor y la otra por oprimida?”⁴ Lo travesti, no como suma o síntesis de los sexos instituidos, o sí, también, pero además: como un borde entre multiplicidades, entre los *n*-sexos que atraviesan las formas estratificadas del Hombre y la Mujer. Un juego irreverente de pasajes; como todo juego, algo bien serio.

*

(Se podrá ver este registro con desconfianza; a lo más, como una autoestimulación teórica, una escritura lírica y frívola, un parasitismo académico. El 8 de febrero de este año encontraron muerta en su casa en Rincón, provincia de Santa Fe, a Adriana Boneto, una mu-

⁴ Berkins, Lohana, “Travestida para transgredir” (entrevista por Clarisa Palapot), *Socialismo o barbarie* [en línea], Año 1, N° 3, septiembre-octubre de 2000. URL: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/berkins/2000/x.htm> (último acceso: 9/2/2018).



jer trans de 45 años, con heridas de arma blanca en todo su cuerpo.⁵ El 12 de marzo comenzó el juicio oral por el travesticidio de Diana Sacayán, brutalmente asesinada en su casa entre el 10 y el 11 de octubre de 2015. Dos nombres apenas de una interminable lista de travestis y mujeres trans asesinadas con saña por varones. ¿Y Heliogábalo, el personaje, la emperatriz travesti? ¿Dónde quedó la fibra de bordes? Pero justamente, no se trata de lirismos: cada varón que comete un travesticidio lo hace en nombre de la cancelación de un recorrido vital entre los *n*-sexos, cuyo singular devenir amenaza la subjetivación mandatoria).

*

Hilera de bordes en *Hystórica/Heliogábalo*: el borde travesti, entre el Hombre y la Mujer; el borde entre imperios y provincias, entre la ciudad y el campo, *porque yo vengo del campo, ¿sabe?*; el borde entre el discurso ceremonial y el barrial, entre la doña y el senador, *¡Qué lo re mil parió! No les gustó nada mi entrada. ¡No la vieron bien!*; el borde de la alcantarilla, entre la sangre y la mierda, ahí donde la traba es la niña proletaria, en ese infame borde final, el único que rechazó el paso del cuerpo ya sin vida de Heliogábalo. Entre todo esto, brota con él la pura y puta –porque también, el borde sonoro entre la lengua y los dientes, entre las teclas de la *r* y la *t*, porque, vamos, ¿quién no tuvo el fallido al teclear la palabra “pura”, y más en filosofía? *Teórica y erótica* son anagramas– potencia del *des-borde*. Desborde del Imperio hacia un Estado Travesti, desborde fálico de la religión, desborde prostibular

⁵ “Homicidio N° 11: agredieron brutalmente y mataron a una persona trans”, *Aire de Santa Fe* [digital], 8 de febrero de 2018. URL: <https://www.airedesantafe.com.ar/homicidio-11-mataron-persona-trans/> (último acceso: 9/2/2018).

del senado. Todo comienza por un engaño de autoconsagración, una traición: en el campamento, los soldados *imaginan que Heliogábalo es el MACHO que hace falta, el hijo de un guerrero*. Pero Heliogábalo es más bien un perro, una perra ingrata que practica la política canina: mueve la cola para que le des un hueso y después te tira el tarascón.⁶ Perra rastrea en la linde del pueblo. Si el Anomal es el borde y la condición de un contagio, de una alianza que se opone a la reproducción por filiación,⁷ Heliogábalo gritará: *¡Yo soy mi hijo, mi padre y mi madre!*, pero también: *¡Mi papá es el Pueblo, que se ha cojido a mi Mamá!* En tanto Anomal de esa otra multiplicidad, la multiplicidad-pueblo, Heliogábalo entra y sale de su manada de mendigos, pederastas, madres putas, eunucos, pijones y bailarines. El pueblo como papá no será entonces Papá como significante, sino una potencia caudalosa, un río de semen encumbrado en lo bajo, manada plebeya, aluvión zoológico, la Bestia. ¿Exotismo, orientalismo? No. Resonancia y pertenencia (pertenecemos porque resonamos). El Anomal es aquí la línea de desterritorialización de la Bestia, porque toda bestia ya es manada y cada manada tiene su Anomal. Heliogábalo emperatriz es línea de desterritorialización, anomalía –y en el devenir de nuestra historia, todo gobierno popular parece surgir bajo el signo de la anomalía–, línea que se incrusta en el aparato imperial y lo pervierte y arrastra, desparramando la multiplicidad-pueblo por los curules y las calles. Anómala anarquía. Juego serio, juego inestable, juego vital, peligroso, necesario.

*

*Ya que la blandura, aquí, no es más que la espuma de la fuerza: una cresta que tiembla en el viento.*⁸

¿Qué es la espuma, sino una hilera infinitesimal de bordes de agua y jabón? Una cadena impensable de bordes apenas perceptibles, cristalina como un devenir, arracimada como un devenir, frágil como

⁶ Cf. Vidarte, Paco, *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*, Madrid-Barcelona, Egales, 2007, cap. 4.

⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *op. cit.*, pp. 251 y ss.

⁸ Artaud, Antonin, *Heliogábalo o el anarquista coronado*, trad. V. Goldstein, Buenos Aires, Argonauta, 2013, p. 35.

un devenir. La espuma es inolvidable. *Soy del tiempo, victoria...* La potencia de la paradoja, la de afirmar la “identidad infinita de los dos sentidos a la vez”,⁹ es la potencia de Heliogábalo cuando ejerce su tremenda fuerza solar y es muerto como la espuma. Inscribe en la historia su belleza, la inmaculada fuerza de una imagen en pie, de la espuma-en-pie, la pose instantánea. El semen, espuma de esperma. A la vez espuma y fuerza. Emperatriz Travesti y Reina de Nada. Gloria e injusticia. Y todo por un gobierno popular, populachero, *quien te dio el circo y el pan*. La mentada victoria del tiempo no consistirá en un registro indeleble, ya que el tiempo borra todos los pergaminos y deletea todos los discos duros; sino en el trazado afectivo de una hilera de bordes que se reafirma, de modo continuo y discontinuo, en cada darse vuelta de la taba. Discontinua en Cronos y continua en el afecto. Populachera al borde de la alcantarilla, del choripán pisoteado: *soy del pueblo, memoria*. De esto se trata la tragedia, recogida en una estampa superficial y rotunda: quien despierta la anarquía de las cosas –que es a la vez ejecución y eliminación de la anarquía, pura paradoja, pues se guerrea *con* y *contra* la anarquía–¹⁰ es siempre su primera víctima. ¿Valió la pena, semejante esfuerzo, el derroche? ¿Por quién llora el que limpia la alcantarilla ensangrentada, qué recordará, cómo llegará su recuerdo hasta nosotrxs? No es fácil decir aquello que sentimos intensamente, cuando una sola imagen des-borda y arrastra nuestro yo en la corriente sin dirección de los siglos. *Ella. Así. Así como la ven, ahí, ese día. Así la recuerdo yo. Como en esa foto, ese día. Esa es la imagen detenida de su esplendor*. Quizá la memoria popular se condense en este gesto escénico: el de abrazarse con amor desesperado a una estampa anómala, querer congelar el momento viviente en que se restableció el equilibrio. *Neque veni ut relinquere meas persuasiones in porta*. Galopar por los bordes de la espuma, en una carrera que sin tener nada de divertido, será por siempre –*sub specie populi*– alegre.

⁹ Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, trad. M. Morey, Buenos Aires, Planeta, 1994, p. 26.

¹⁰ Artaud, Antonin, *op. cit.*, pp. 90-91.

Hystórika (Oda Satírica)

Ficha artística



Actúan: Rosario Alfaro, Augusto Chiappe, Felipe Díaz, Martín Diese, Rocío Domínguez, Sofía Guggiari, Hugo Martínez. **Músicos:** Juan Ignacio Varela, Baltazar Oliver, Yago Agüero Alessio, Agustín Nassivera. **Diseño de arte y vestuario:** Melisa Califano. **Diseño de caracterización:** Analía Almada. **Asistente de arte y vestuario:** Uriel Cistaro. **Diseño de luces:** David Seiras. **Diseño gráfico:** Ancherama. **Asistente de producción:** María José Schroeder. **Asistencia de dirección:** Sofía D’Amelio, Mariu Jarazo. **Coreografía:** Joinner Hoyos. **Composición y Dirección musical:** Baltazar Oliver. **Dramaturgia y Dirección:** Ramiro Guggiari.